




Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas



CENCOCES

COOPERATIVAS Y ECONOMÍA SOCIAL

INFORMES: CENCOES | **MAIL:** CENCOES@FCE.UBA.AR

 www.econ.uba.ar

 [/economicas.uba](https://www.facebook.com/economicas.uba)

 [@ubaeconomicas](https://twitter.com/ubaeconomicas)

 [/economicasuba](https://www.youtube.com/economicasuba)

Situación espacial de las desigualdades socioeconómicas en la Ciudad de Buenos Aires

10 de octubre de 2017

El autor

Emanuel Agú. Licenciado en Economía (UBA). Magíster en Economía (UBA) (tesis en curso). Su área de interés comprende la investigación sobre políticas públicas, la economía laboral y la desigualdad socioeconómica. Se desempeña como docente en la Universidad de Buenos Aires.

Sobre el CENCOES

El Centro de Cooperativas y Economía Social (CENCOES) es un espacio académico destinado al estudio, la reflexión y la difusión del cooperativismo y la economía social, que pertenece a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

El CENCOES fue creado en el año 1988 por la Resolución C.D. N° 1188, y posteriormente fue reestructurado en 2011 con el fin de promover con mayor eficacia la visión de la economía que incluye a las organizaciones de la economía social.

El CENCOES es el actor principal de un enclave académico que también conforman la carrera de posgrado de “Especialización en Economía Social y Desarrollo Local”, las asignaturas de grado “Gestión en Economía Social” y “Prácticas para la Inclusión Social”, y el área de extensión universitaria a través de los programas “Programa Amartya Sen” y “Voluntariado universitario”.

El CENCOES se articula con diversos actores de la comunidad interesados en la economía social, convocando a profesionales, estudiantes y miembros de organizaciones de la economía social con el objetivo de transmitir e investigar sobre la administración y desempeño de la economía social. Esta actividad introduce mejoras notables en la formación y práctica profesional y motiva la implicación de la comunidad en la gestión empresarial, la planificación económica y la contabilidad de las diversas organizaciones de la economía social.

Conforman el CENCOES un conjunto de docentes, profesionales y estudiantes, dirigidos por el Mg. Daniel Nieto Michel, el Contador Público Rodolfo Mangas y la Contadora Pública Emilse Filippo, todos ellos docentes de la Facultad de Ciencias Económicas. La coordinación y ejecución de los distintos proyectos está a cargo del Lic. Walter Palacios, la Lic. Tatiana Kurlat, la Sra. Alejandra Orellana, el Lic. Emanuel Agú, el Mg. Santiago Boffi y la MSc. Georgina Schemberg.

Otro conjunto de actividades de investigación aplicada a la realidad argentina que realiza el CENCOES consiste en producir informes sobre políticas sociales, mercado de trabajo, pobreza y desigualdad social. Estos documentos consisten principalmente en reportes estadísticos y artículos especializados, dirigidos tanto a académicos como al público en general que esté interesado en profundizar el conocimiento sobre los temas de la economía social.

Entre los informes que publica el CENCOES sobre la política social en Argentina se destacan la producción de diversos indicadores para dar cuenta de la cobertura de la seguridad social. Entre estos informes, el CENCOES originó una serie innovadora de indicadores consistentes en el largo plazo, que son utilizados para monitorear de modo permanente la eficiencia de la cobertura social con relación a los comportamientos por estratos de ingresos, el impacto de las tendencias demográficas y la aplicación del gasto público social. De acuerdo con la situación de la sociedad argentina actual, el Centro ha enfatizado su actividad sobre diferentes aspectos de la situación de la salud entre los adolescentes y jóvenes han ganado espacio entre los recientes informes del Centro.

Las producciones del CENCOES indagan, además, sobre el mercado laboral a partir de un número de indicadores socioeconómicos que caracterizan el perfil de actividad de distintos grupos de acuerdo con la edad, sexo y nivel educativo de las personas, como del estatus del hogar. Por ejemplo, el Centro otorga preponderancia al estudio de la composición del empleo según categorías laborales, sector económico, y rama de actividad. Se destacan también los informes sobre la incorporación de jóvenes al mundo del trabajo y las transformaciones del rol de los adultos activos.

Resumen Ejecutivo

- Entre los residentes de la Ciudad de Buenos Aires, los principales factores que incrementan la desigualdad social son los diferenciales en los modos e intensidad de la participación en el mercado de trabajo y el nivel educativo de las personas. A nivel de los hogares, las desigualdades más evidentes se asocian con la disparidad de las condiciones habitacionales, la participación en la distribución del ingreso y el acceso a la seguridad social.
- El estándar de vida en la Ciudad se distingue a nivel nacional. Los aspectos que hacen a este estándar se pueden describir como resultados de la composición de situaciones diversas que se presentan en tres grandes zonas del distrito: norte, centro y sur. Estas zonas aglomeran las 15 comunas del distrito según las comunas sean colindantes y su agregación contribuya a formar zonas con similares densidades de población.
- Un primer aspecto de la desigualdad en la Ciudad se presenta a partir de la diferenciación, ciertas veces muy característica, de las condiciones de vida de la población y hogares de la zona norte respecto a las otras zonas. En segundo lugar, las distancias entre los estándares de vida de las zonas norte y centro son mucho más reducidas entre sí que respecto a las que se presentan en relación con las condiciones de vida en la zona sur. En esta zona, además, se concentran las situaciones de segregación espacial de ciertos grupos de la población que viven en asentamientos, villas de emergencia y nuevos hogares transitorios, en donde las condiciones de vida son desfavorables o distan marcadamente del promedio general.
- La zona centro es el aglomerado más denso en términos demográficos y esto modula la situación de las condiciones de vida promedio de la Ciudad. La zona centro también es ampliamente diversa tanto con relación a la representatividad de distintas condiciones de vida, como en cuanto a la variabilidad de las proporciones de estas condiciones según las comunas aglomeradas en esta zona.
- El analfabetismo y la población que no asistió a algún tipo de centro educativo son poco representativos en la Ciudad. En promedio, el 30,9% de la población de 3 y más años de cada zona asiste a un centro educativo. Si bien, en términos generales, un 56% de la población estudiante asiste a un centro educativo de gestión pública, entre las comunas de la zona norte, el 62% de los estudiantes concurren a establecimientos de gestión privada, mientras que en las zonas centro y sur las proporciones son del 42% y 34% respectivamente, siendo estos promedios muy variables entre las comunas de ambas zonas.
- En algunas comunas con mayor peso relativo de población adulta mayor o joven se registran variaciones llamativas tanto en la proporción de población estudiante como de la población que nunca asistió a un establecimiento educativo. En estos casos, es necesaria información más detallada para brindar explicaciones al respecto.
- El nivel educativo promedio de la población de 25 años y más es el de secundario completo. En este aspecto, la desigualdad más evidente se presenta entre un 10,6% de la población de la Ciudad solo completo estudios de nivel primario y un 36,2% detenta algún título de nivel educativo terciario y/o universitario. Tres cuartos de los residentes de 25 años y más en la zona norte tiene algún nivel completo o incompleto de educación superior, mientras que solo un tercio de la población residente en la zona sur alcanza el mismo estatus.

- La cobertura de salud preponderante proviene de los servicios prestados por las obras sociales, que cubren al 60% de la población del distrito. La distribución de estos servicios según las zonas de la Ciudad es bastante uniforme, con un registro levemente superior en la zona sur. La gran diferencia se encuentra entre el 40% restante de la población: en la zona centro, y más especialmente en la zona norte, este grupo accede a servicios de medicina prepaga por pago voluntario, mientras que en la zona sur solo tiene acceso al servicio público de hospitales y salas de atención médica.
- El mercado laboral de la Ciudad es muy dinámico, con tasas de actividad y empleo que superan holgadamente al promedio nacional e incluso siguieron una tendencia de leve crecimiento durante los últimos años. En la zona sur, las tasas son 6 puntos inferiores al promedio del distrito, pero esto no se verifica en las zonas norte y centro. Este hecho tiende a estabilizar el promedio debido al peso demográfico conjunto de estas dos zonas. Las tasas de actividad y empleo entre los varones superan, en promedio, en unos 15 puntos a las verificadas entre las mujeres. Aunque con ciertas oscilaciones, la brecha entre estas tasas tiende a incrementarse más en las zonas norte y sur que en la zona centro.
- La tasa de desocupación alcanzó al 8% del total de la población activa de la Ciudad en 2016. Si bien la desocupación en la zona sur se ubicaba unos puntos por encima del promedio general, en los últimos años se verificó un incremento de la intensidad del desempleo esta zona, que estuvo acompañada por aumentos (también por sobre el promedio) en la zona centro. En la zona norte, en cambio, la desocupación involucró a no más del 5,6% de la población activa durante los últimos cinco años. Las tasas de desocupación promedio entre varones y mujeres son las más bajas del país. La diferencia de estas tasas entre géneros es de 3 puntos, en promedio, con una amplitud mayor en la zona sur, en donde se incrementó hasta alcanzar los 7,1 puntos durante los últimos años.
- La subocupación demandante, que contabiliza a los ocupados que trabajan menos de 35 horas semanales y pueden y buscan trabajar más horas, es el segundo aspecto más relevante de la subutilización de la fuerza de trabajo. La tasa de subocupación promedio aumentó apenas 0,7 puntos entre 2012 y 2016, a partir de los incrementos de la tasa entre los residentes de la zona centro, aunque la subocupación varía significativamente entre las comunas de esta zona. El fenómeno más persistente es la elevada subocupación entre las mujeres ocupadas que residen en la zona sur.
- Entre residentes de la Ciudad que están ocupados, más del 60% de las inserciones laborales se vinculan las actividades de servicios. Las segundas actividades de importancia son la industria, construcción y el comercio, cuya importancia en cada comuna y zona varía marcadamente. En particular, las ocupaciones en la industria son menos representativas entre los residentes en la zona norte, en donde la mayor parte de las ocupaciones se concentran en actividades de servicios profesionales de calificación media y alta.
- El 76% de los ocupados son asalariados, de los cuales, en promedio, el 74% está registrado en el sistema de seguridad social (medido a partir de descuentos jubilatorios sobre sus salarios). La informalidad disminuiría en el caso que pudiera reducirse esta condición entre los asalariados de la zona sur, entre quienes el 31% percibe una remuneración sin descuento jubilatorio. Los trabajadores por cuenta propia constituyen el 18,8% de la población activa de la Ciudad y una proporción ligeramente superior en las zonas centro y sur. En la zona sur, el cuentapropismo es probablemente una actividad de refugio, característica entre las personas que no consiguieron insertarse satisfactoriamente en una ocupación asalariada.

Finalmente, la población ocupada como patrones, si bien dispersa en todo el territorio de la Ciudad, concentra su residencia en la zona norte y en menor medida en la zona centro.

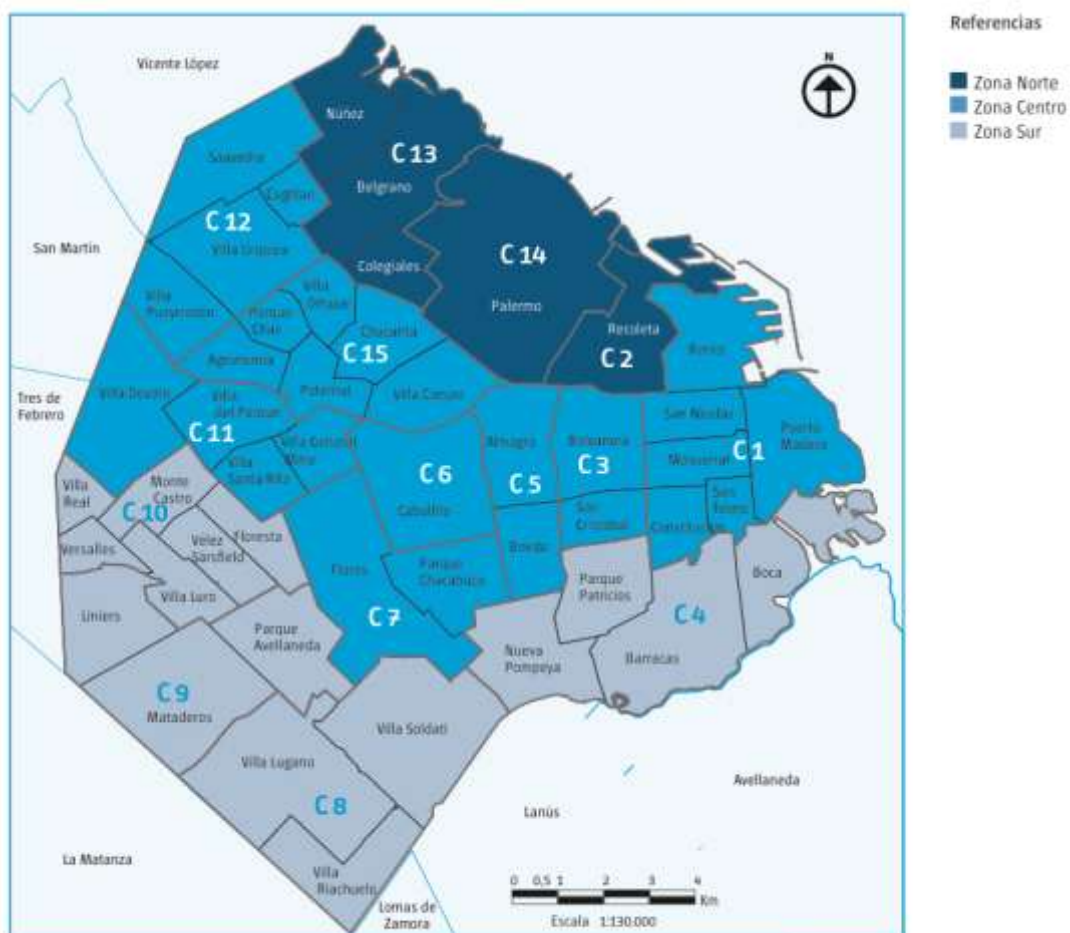
- El ingreso per cápita promedio de los hogares de la zona norte es 1,4 veces superior al de los hogares conformados en la zona centro y 2 veces más alto que el ingreso de los hogares de la zona sur de la Ciudad. La variabilidad de los ingresos entre los hogares es particularmente menor en la zona norte y centro que en la zona sur. En la zona norte, además, se concentran los hogares de ingresos más altos del distrito y del país.
- Más de la mitad de los hogares de la Ciudad son propietarios del terreno y la vivienda que habitan. La dispersión del régimen de tenencia de la vivienda es amplia a lo largo del territorio del distrito y específicamente más intensa en la zona centro debido a su extensión geográfica. En segundo lugar, el inquilinato representa, en promedio, el 34% de las tenencias de las viviendas y es más característico en la zona norte que en el resto del distrito. Un restante 13,5% de las tenencias corresponden a las tipologías de propiedad de la vivienda solamente, o a las relacionadas con la ocupación, prestamos, cesiones, e incluso ocupaciones de hecho.
- Las situaciones de hacinamiento medio (de entre 2 y 3 personas por ambiente) y hacinamiento crítico (más de 3 personas por ambiente) son más frecuentes en las comunas del sur de la Ciudad y características de los asentamientos precarios, villas de emergencias y nuevos hogares temporales.
- La indigencia, o insuficiencia de ingresos para cubrir la canasta básica de alimentos, es un padecimiento crítico que afecta al 2,8% de los hogares y al 3,9% de la población residente en el distrito.
- Se estima que un 11,1% de los hogares y un 15,6% de la población de la Ciudad se encuentran en condición de pobreza, porque sus ingresos son insuficientes para cubrir el valor de una canasta de bienes y servicios suficiente para satisfacer el mínimo del estándar de vida.
- El 19,1% de los hogares de la Ciudad, en donde se aglutina el 21,2% de la población total del distrito, se encuentran en condición de pobreza relativa, es decir, que sus ingresos mensuales son inferiores a la mitad del ingreso mediano de la población. En este sentido, las disparidades según zonas de residencia son evidentes: en la zona norte, el 9% de los hogares perciben ingresos inferiores a la línea de pobreza relativa, mientras que las proporciones de hogares pobres aumentan al 17,4% en la zona centro y al 35,7% en la zona sur.
- La distribución del ingreso en la Ciudad es notoriamente desigual debido a la mayor acumulación de ingresos altos entre los residentes de la zona centro. La tendencia al incremento en la desigualdad en la zona sur es otro de los aspectos preocupantes, porque sugiere que una parte pequeña de la población de las comunas de esta zona retiene una porción relativamente mayor del ingreso de este aglomerado. Todos estos comportamientos son persistentes y derivan en una variación no significativa del coeficiente de Gini de los ingresos del total de la Ciudad durante el último lustro.

Situación espacial de las desigualdades socioeconómicas en la Ciudad de Buenos Aires

Introducción

En este informe se caracterizan los principales aspectos de las desigualdades socioeconómicas entre la población residente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el año 2016. El análisis consiste en la descripción tanto de los desempeños de las personas en el mercado laboral y en el sistema educativo, como de la situación de los hogares en relación con sus condiciones habitacionales, su participación en la distribución del ingreso y su acceso a los servicios de la seguridad social. Se utiliza como fuente de datos la Encuesta Anual de Hogares (EAH) relevada por la Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad. Este diagnóstico sitúa las desigualdades en el territorio de la Ciudad a partir de la aglomeración de sus 15 comunas en tres grandes zonas según se muestra en el mapa 1.

Mapa 1 Ciudad de Buenos Aires según Comunas y Zonas



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA).

Panorama general de las desigualdades socioeconómicas

La estructura social y económica de la Ciudad de Buenos Aires se distingue en varios aspectos de otras grandes jurisdicciones. Por ejemplo, la Ciudad detenta el mayor producto per cápita del país y un destacado desarrollo de servicios públicos y de la infraestructura urbana de calidad. Los indicadores de desarrollo humano y social de la Ciudad muestran que la población residente en el distrito tiene acceso a estándares altos de salud y educación, que se ubican entre los más elevados del país y de América Latina (PNUD 2017).

La Ciudad de Buenos Aires también se destaca por su importancia demográfica, abarcando unos 200 km² en donde residen unos 3 millones de personas, según las últimas proyecciones para 2016. Esto convierte a la Ciudad en el distrito más extenso y densamente poblado del país, y en conjunto a su área metropolitana, en uno de los centros urbanos más densos del mundo. Por esto, para analizar las condiciones de vida en la Ciudad es relevante estudiar la distribución espacial de la población (ver tabla 1). Adoptando la zonificación propuesta por la Dirección de Estadística y Censos de la Ciudad, que aglomera comunas adyacentes en tres zonas según la densidad de población acumulada fuera suficientemente significativa. Este criterio facilita la comprensión de ciertos patrones de la distribución espacial de la población de la Ciudad, tales como que tres cuartos de esta población se concentran en las zonas norte y centro, que en conjunto representan el 64% de la superficie del distrito. Esto deriva en altas densidades de población en las zonas centro y norte, que alcanzan magnitudes de 16.645 y 17.450 habitantes por km², respectivamente. La zona centro es la más populosa del distrito, y por esto, los niveles y variaciones de los indicadores de esta zona tienden a modular los resultados finales de los indicadores promedio del distrito. Finalmente, la zona sur abarca unos 73 km², aglomerando algo más que un cuarto de la población total. Esta condición deriva en una alta densidad de población, aunque relativamente menor a la densidad de las otras dos zonas.

Tabla 1. Distribución de la población residente, superficie y densidad de población en la Ciudad de Buenos Aires según zona, en %

Año 2016

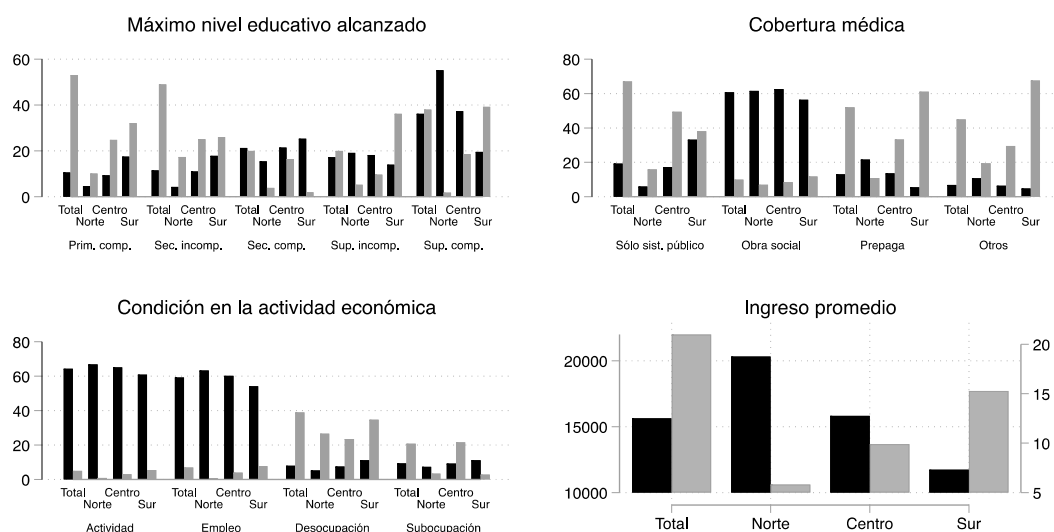
Zona de la Ciudad	Población de la zona respecto de la población total			Superficie km ²	Densidad de población hab./km ²
	Varón	Mujer	Total		
Norte (comunas 2, 13, 14)	9,7	11,9	21,6	36,8	16.645
Centro (comunas 1, 3, 5, 6, 7, 11, 12, 15)	24,8	28,1	52,8	94,1	17.450
Sur (comunas 4, 8, 9, 10)	12,1	13,5	25,6	73,1	11.003
Total de la Ciudad	46,6	53,4	100,0	204,0	14.994

Fuente: Elaboración propia a partir de la EAH y de proyecciones de la población de la Dirección General de Estadística y Censos de CABA.

Las condiciones de vida promedio en la Ciudad son satisfactorias según los indicadores básicos del bienestar social, aunque los registros son dispares según las zonas de residencia. Algunas de estas variaciones son marcadas, con coeficientes de variación mayores al 20% de los valores de los indicadores del bienestar (ver gráfico 1). Debe entenderse, en estos casos, que la representatividad de una tasa o promedio disminuye cuánto mayor el coeficiente de variación que tiene asociado. Existen también ciertas situaciones extremas que se comentarán con mayor

detalle oportunamente. Más allá de esto, la fisonomía de las desigualdades del bienestar en la Ciudad es heterogénea: por un lado, algunas condiciones de vida promedio en la Ciudad de Buenos Aires se comparan con el estatus del que gozan los ciudadanos de las principales áreas metropolitanas del mundo; mientras que, por otro lado, algunos grupos de población y áreas de la ciudad están marginados del uso y aprovechamiento de los beneficios de la urbanización. Algunos de estos contrastes se mencionan a continuación.

Gráfico 1. Desigualdades en el acceso al bienestar entre la población según zona de residencia en la Ciudad de Buenos Aires, 2016



Nota: Las barras negras representan las tasas o proporciones y las barras grises sus respectivos coeficientes de variación (en %). El máximo nivel educativo se calcula para la población de 25 y más años. La participación en la actividad económica y los ingresos promedios se calculan para la población de 10 y más años. Fuente: Elaboración propia en base a la EAH.

El nivel de instrucción promedio alcanzado por la población residente de 25 años y más es el secundario completo. A nivel global, la disparidad más evidente se establece entre el 10,6% de la población que sólo completó el primario, cuya residencia se concentra notablemente en la zona sur, y el 36,2% de la población que declara haber completado estudios de nivel superior. Este último grupo representa el 55,2% de los residentes en la zona norte y el 37,4% de quienes viven en la zona centro. Más aún, cerca de tres cuartos de los residentes en la zona norte declaran poseer algún nivel de educación superior, como terciario y/o universitario completo o incompleto, mientras que esta condición se verifica únicamente en un tercio de la población de zona sur. Una de las contracaras de esta situación es la alta variabilidad de la población con nivel educativo de hasta secundario incompleto entre las comunas del sur de la Ciudad, dando indicios de concentración del bajo nivel educativo en comunas y barrios específicos de esta zona.

Por otro lado, 60% de la población de la Ciudad accede a los cuidados médicos que proporcionan las obras sociales. Los promedios del acceso a obras sociales se ubican en torno a ese valor en las zonas norte y centro y en – 4 puntos porcentuales en la zona sur. Esto se vincula con una menor tasa del asalariado registrado y una mayor tasa de desocupación entre los habitantes en la zona sur, hecho que a su vez deriva en que un número mayor de personas de esta zona accede solamente a la cobertura del sistema de hospitales públicos. Específicamente, el 33% de la población que reside en la zona sur sólo tiene acceso al sistema de salud público y apenas el 5% declara que abona un servicio de medicina prepaga. La disparidad en el uso de estos dos servicios de cuidados de la salud es la más pronunciada entre todos los tipos de

cobertura disponibles en la Ciudad. Se puede mencionar, además, que un 21% de la población de la zona norte abona de modo voluntario un plan de medicina prepaga y otro 11% está adherido a alguna combinación de auxilios médicos privados proporcionados por mutuales o sistemas de emergencias médicas. Estas proporciones no varían significativamente entre las comunas de la zona, reflejando un estatus de ingresos altos que permite el acceso a planes de medicina privada, generalmente más costosos que las cotizaciones sobre los salarios.

Todo esto ocurre en el contexto de un mercado laboral muy dinámico, caracterizado por una intensa participación de los habitantes de la Ciudad, de modo indistinto a su zona de residencia. Las tasas de actividad y empleo, tanto para el total de la población de la Ciudad como de cada zona, superan ampliamente a los promedios a nivel nacional. Sin embargo, las condiciones de actividad se diferencian claramente por zonas. Para ilustrarlo basta con mencionar que la tasa de desocupación varía de un 5,3% en la zona norte, a un 7,5% en la zona centro y a un 11,2% en la zona sur. En paralelo, se verifica una variación amplia entre los registros del desempleo de las comunas que conforman cada una de las zonas. En la zona centro, la variabilidad depende de que esta zona está compuesta por una franja de las ocho comunas más populosas de la Ciudad, que representan el 53% de la población total del distrito. Un segundo grupo de la fuerza de trabajo subutilizada lo constituyen aquellos ocupados que trabajaron menos de 35 horas semanales y deseaban y podían trabajar más horas, considerados subocupados demandantes, que representan el 9,4% de la población económicamente activa, en una cifra que resulta levemente superior a la registrada a nivel nacional.

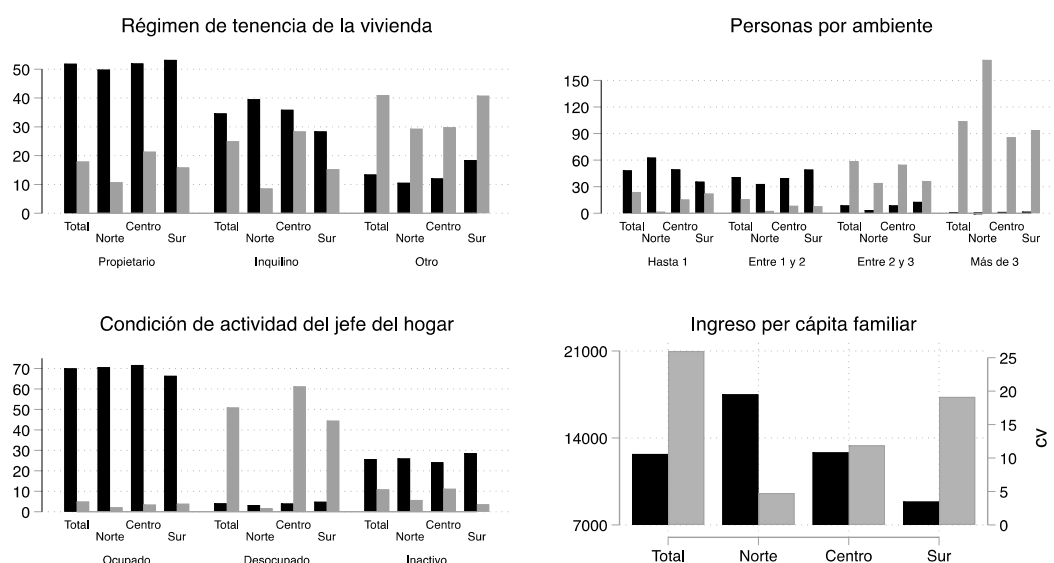
Finalmente, el ingreso promedio de un habitante de la Ciudad de Buenos Aires se encuentra entre los más altos del país, pero su distribución es relativamente inequitativa tanto entre la población como entre los hogares. Por un lado, entre quienes declaran residencia en la Ciudad se encuentran los ciudadanos más ricos del país, como también un grupo numeroso de aquellos cuyos ingresos son muy bajos y disponen de escasos medios para la producción de autosuficiencia en este contexto de alta urbanización. Esta inequidad de ingresos se manifiesta espacialmente como una brecha entre los ingresos medios de las personas según su zona de residencia, en donde, por ejemplo, el ingreso medio de la zona norte supera en 1,7 veces al ingreso medio de la zona sur. La brecha disminuye a 0,8 veces entre los ingresos promedio de las zonas norte y centro. La concentración de altos ingresos en la zona norte del distrito, en claro contraste con variaciones amplias entre los ingresos de los residentes en el resto del territorio, es un segundo factor de envergadura que incide sobre la desigualdad de la distribución general de los ingresos.

Otros aspectos de las desigualdades en las condiciones de vida en la Ciudad pueden recuperarse a partir del estudio del estatus de los hogares (gráfico 2). En primer lugar, más de la mitad de los hogares de la Ciudad son propietarios del terreno y la vivienda. Esta condición no aparenta estar vinculada con la zona de residencia, aunque es más dispar en las zonas centro y sur. En segundo lugar, un 34% de los hogares de la Ciudad son inquilinos, registrándose proporciones superiores a este promedio en las zonas norte y centro, aunque la condición es menos estable entre las comunas de esta última zona. En tercer lugar, un 13,5% de las tenencias de las viviendas incluyen formas tales como la propiedad de la vivienda solamente, a las ocupaciones por trabajo, préstamo, cesión o permiso gratuito, las ocupaciones de hecho y otras situaciones. No obstante, la proporción de estos otros tipos de tenencias varían ampliamente a lo largo de la Ciudad.

De seguido puede cuantificarse el nivel de hacinamiento, por ejemplo, contabilizando la cantidad de personas por ambiente que convive en cada hogar. En estos términos, aunque la situación ideal, de hasta 1 persona por ambiente, varía de modo importante a lo largo del

territorio, la mayoría de los hábitats se conforman con hasta 2 personas por ambiente. Las situaciones de hacinamiento medio (de entre dos y tres personas por ambiente) aumentan desde el centro hacia el sur de la Ciudad y son poco frecuentes en la zona norte, excepto entre los asentamientos precarios que se encuentran en esta zona. Los hacinamientos críticos, donde conviven más de 3 personas por ambiente, se encuentran más bien circunscriptos a ciertos complejos, tales como conventillos y villas de emergencia, que son más típicos en la zona sur (ver mapa 2).

Gráfico 2. Desigualdades en el acceso al bienestar entre los hogares según zona de residencia en la Ciudad de Buenos Aires, 2016



Nota: Las barras negras representan las tasas o proporciones y las barras grises sus respectivos coeficientes de variación (en %).
Fuente: Elaboración propia en base a la EAH.

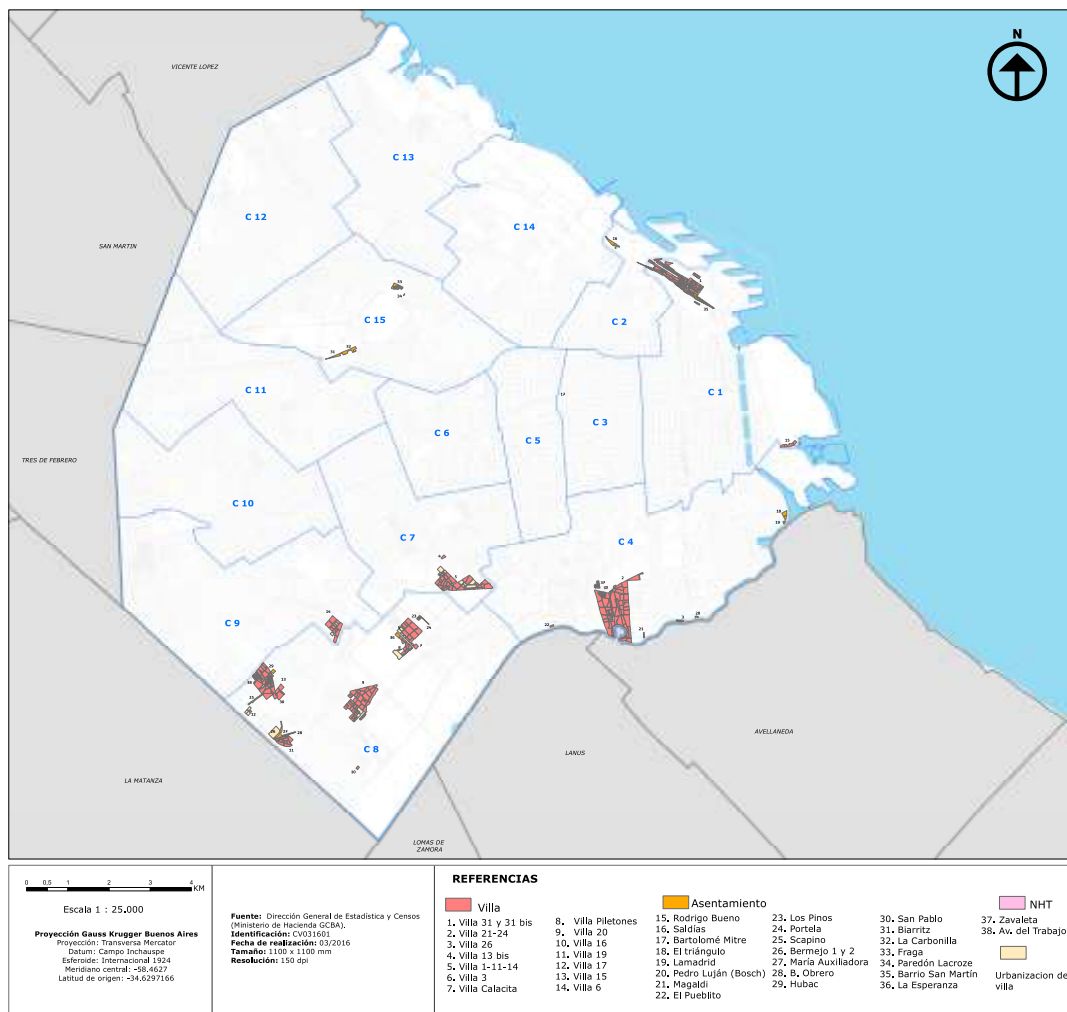
Entre los jefes de hogar, un 70,1% se encuentran ocupados y un 4,1% están desocupados. En ambos indicadores se replican las imágenes de la actividad a nivel de la población. Es decir, en las zonas norte y centro, estas tasas son levemente superiores al promedio general, mientras que en la zona sur la proporción de los jefes de hogar ocupados se ubica unos 3,7 puntos debajo del promedio general. La variación de la tasa de empleo es baja entre las comunas de cada zona, pero los niveles de las comunas de las zonas centro y sur son del doble de los de la zona norte. De modo semejante, la dispersión de la desocupación es alta tanto en promedio como entre las comunas de las zonas centro y sur, mientras que el registro es llamativamente bajo en la zona norte. Al mismo tiempo, el 25,8% restante de los jefes de hogar son inactivos, en general adultos mayores beneficiarios de jubilaciones y/o pensiones. La disparidad de la tasa de inactivos es mayor en la zona centro debido a que engloba algunas comunas con mayores proporciones de población joven.

Como ocurre respecto del ingreso medio de los habitantes, la distribución del ingreso per cápita familiar también es evidentemente desigual entre las zonas. Por un lado, son visibles las diferencias del ingreso promedio según la zona y el promedio general del distrito. Por ejemplo, el ingreso per cápita promedio de los hogares de zona norte es dos veces superior al ingreso de la zona sur y 1,4 veces superior al ingreso de los hogares de la zona centro y al ingreso promedio del distrito. Por otro lado, la disparidad entre el ingreso per cápita familiar promedio de los hogares de zona norte es relativamente pequeña en comparación con las variaciones que se registran entre los hogares de las otras zonas. Esta evidencia se adiciona a los datos que

posicionan en primer lugar a las diferencias entre los estatus de zona norte respecto del resto de las zonas.

En resumen, la mayor parte de las variaciones en los indicadores están asociadas a las desigualdades entre los perfiles relativamente homogéneos de las condiciones de vida de la población de la zona norte, con relación a la heterogeneidad de las condiciones de vida de la población que reside en las zonas centro y sur. Esta peculiaridad estimula los estudios de las tendencias en el tiempo, para reunir más evidencias sobre las características de la desigualdad socioeconómica.

Mapa 2. Localización de villas, asentamientos y nuevos hogares transitorios (NHT) por comuna de la Ciudad de Buenos Aires



Fuente: Reproducción del mapa publicado por la Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires.

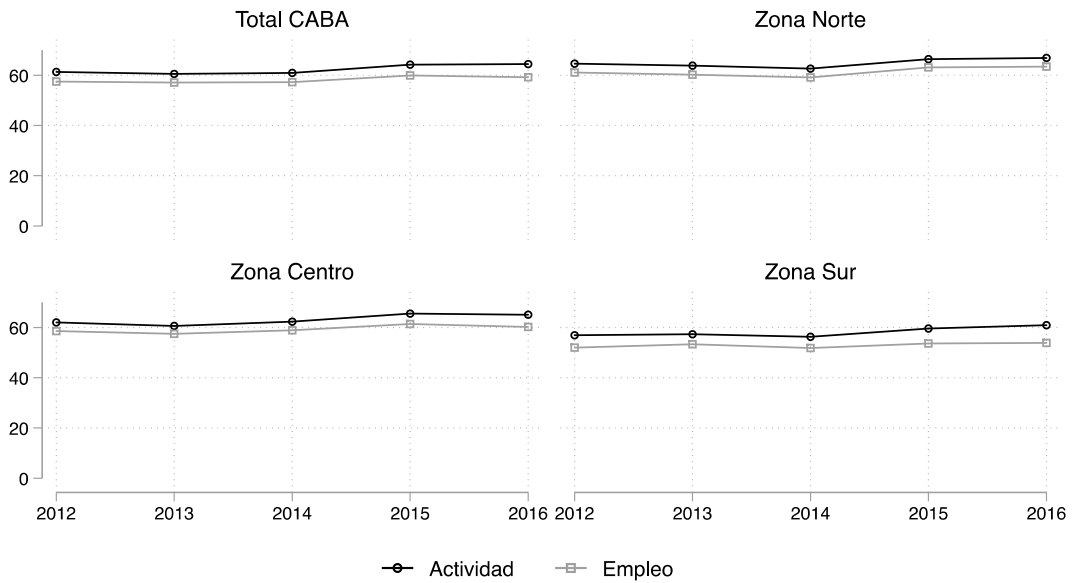
Desigualdades en la participación económica

En el momento de comentar sobre las desigualdades de la participación económica de los residentes de la Ciudad, es importante señalar que el 16% de los ocupados residentes en la Ciudad tiene lugar de trabajo fuera del distrito. En sentido recíproco, al menos un tercio de la población que trabaja en la Ciudad reside en partidos del conurbano bonaerense. En segundo lugar, según se ha remarcado, las tasas altas de actividad y empleo de la población residente en la Ciudad tienen características específicas que distinguen al mercado de trabajo local de lo que sucede en otras grandes jurisdicciones y a nivel agregado del país. Por ejemplo, según se muestra en el gráfico 3, la actividad y el empleo fueron constantemente altas entre 2012 y 2016, con una leve tendencia al crecimiento. Este comportamiento se observa entre los residentes en todas las zonas de la Ciudad, excepto que la tasa de empleo entre los residentes de la zona sur acompañó a un ritmo más lento la trayectoria registrada en las otras zonas.

En las tasas de desocupación y de sub-empleo se verifican diferenciales permanentes entre las zonas, derivados de la composición de efectos entre los diferentes niveles y variaciones de estas tasas según la zona. Por ejemplo, la tasa general de desocupación aumentó al 6,8% en 2015 y al 8% en 2016 debido a la combinación de los incrementos en los niveles de las zonas centro y sur – en particular, en esta última zona la variación ocurrió en un nivel de 3,4 puntos sobre del promedio general (gráfico 4). Estos aumentos ocurrieron en paralelo a un nivel de desempleo estable en alrededor del 5% en la zona norte. Por otro lado, la tasa general de subempleo demandante sigue una tendencia levemente creciente, si bien oscilante en todas las zonas. En esta trayectoria se destaca una inflexión de 2 puntos en la zona norte entre fines de 2014 y de 2015. La subocupación es menor en la zona norte que en el resto de la Ciudad, aunque esta distancia disminuyó lentamente. En cambio, la subocupación en la zona sur es superior al promedio general en aproximadamente 2 puntos. La agregación de los comportamientos de ambas tasas resulta en la subutilización del 17,4% de la población activa de la Ciudad, que se distribuye afectando al 12,8% de los residentes de zona norte, al 16,9% en la zona centro y 22,7% en la zona sur.

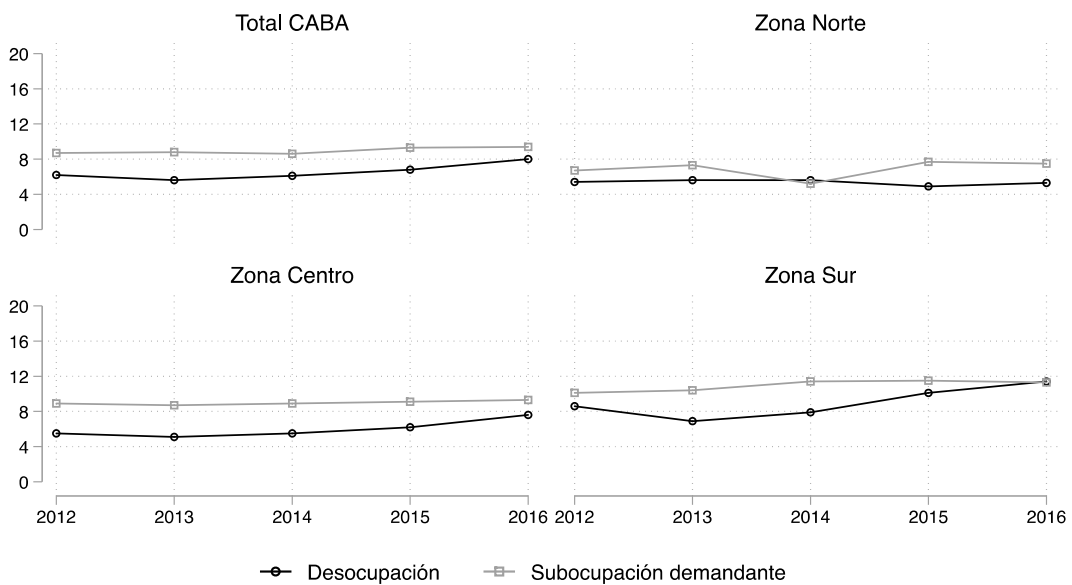
La población inactiva se reparte en proporciones similares a lo largo del territorio y está compuesta mayoritariamente por adultos mayores de 65 y más años. Este grupo representa al 16,4% de la población total de la Ciudad, que es la proporción más elevada a nivel del país (Censo 2010). Otro corte por edades muestra que la tasa de inactividad de la población en edad laboral está dominada por jóvenes de entre 20 y 30 años, que en su mayoría declaran que son estudiantes y/o que alternan entre períodos en donde complementan el tiempo de estudio con una ocupación y períodos en los que únicamente estudian sin buscar trabajo (Anuarios Estadísticos de la Ciudad).

Gráfico 3. Tasas de actividad y empleo según zona de residencia en la Ciudad de Buenos Aires



Fuente: Elaboración propia en base a la EAH.

Gráfico 4. Tasas de desocupación y subocupación según zona de residencia en la Ciudad de Buenos Aires



Fuente: Elaboración propia en base a la EAH.

Entre 2012 y 2016, la tasa de actividad de los varones fue, en promedio, unos 15 puntos mayor que la correspondiente a las mujeres (gráfico 5). Esta diferencia tendió a reducirse lentamente, abarcando tanto un diferencial aproximadamente constante de 14,8 puntos promedio en la zona centro, como fluctuaciones contrapuestas en torno a este valor en las zonas norte y sur. A fines de 2016, la actividad de los varones se ubicó entre 7 y 9 puntos sobre el promedio general y de cada zona, mientras que, por el contrario, entre las mujeres la actividad varía entre 6 y 7 puntos debajo de estos últimos valores. La atenuación de los diferenciales de actividad entre los

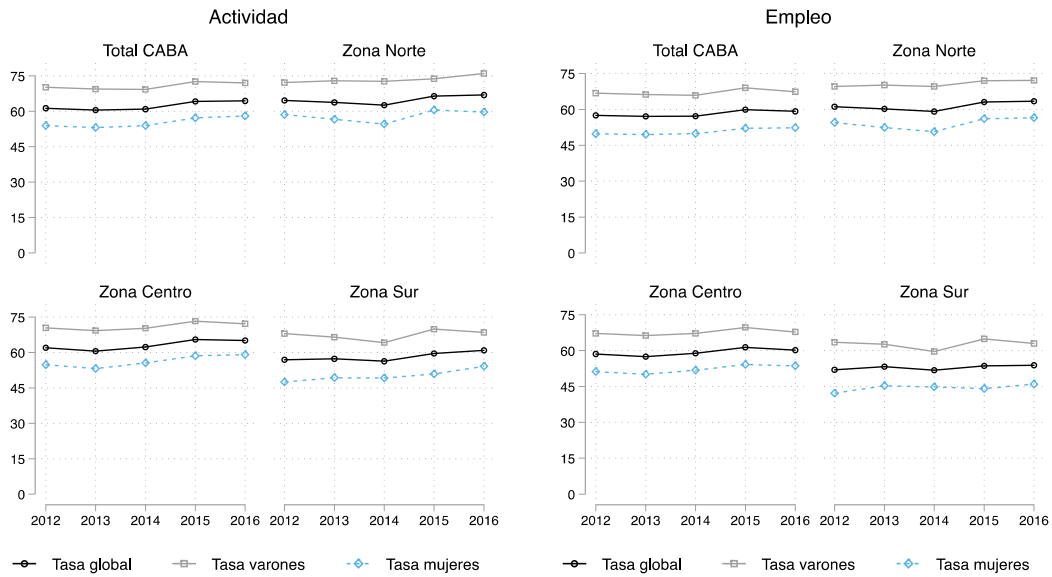
géneros se correspondió con un aumento mayor del número de mujeres que de varones que se declararon ocupadas o buscando un trabajo, y estos fenómenos incidieron notablemente en las trayectorias de las tasas de actividad promedio, tanto en términos de la población total como de cada zona de la Ciudad.

Las tasas de empleo de ambos géneros de la Ciudad son las más altas a nivel país, aun cuando sus registros se morigeran en sentido norte a sur del distrito (gráfico 5). En esta dirección, además, se incrementa la diferencia entre las proporciones de la población de varones ocupados en relación con las mujeres ocupadas. Entre 2012 y 2016, los recorridos de los diferenciales de empleo en las zonas norte y sur se asemejan a parábolas opuestas, debido a comportamientos peculiares. En la zona norte, la tasa de empleo masculina se mantuvo estable en un primer momento, mientras que la tasa de empleo femenino disminuía lentamente, y luego el empleo entre los varones creció unos dos puntos hacia el final del periodo, a la vez que entre las mujeres recuperó seis puntos rápidamente. En cambio, en la zona sur, el empleo entre los varones comenzó disminuyendo hasta alcanzar un punto mínimo de 59,6% y luego creció hasta un nivel del 63%, mientras que entre las mujeres se sucedieron variaciones en sentido inverso.

Las diferencias promedio de las tasas de empleo entre los géneros tendieron a reducirse y las brechas promedio de la desocupación a ampliarse entre 2012 y 2016. Es decir, que tanto las proporciones de mujeres ocupadas y como de quienes buscan trabajo aumentaron más rápido que las respectivas proporciones registradas entre los varones. Adicionalmente, si bien la desocupación promedio entre las mujeres supera en unos 3 puntos al registro de los varones, ambas tasas son las más bajas del país, alcanzando al 9,8% y 6,4% respectivamente (gráfico 6). Estas cifras incluyen un crecimiento del diferencial promedio a partir de 2015, debido a un marcado aumento del número de mujeres buscando trabajo en la zona sur, fenómeno que incluso impulsó el crecimiento de la tasa general de desocupación. Por el contrario, en la zona norte se verifica por primera vez una reversión de la tendencia típica del diferencial entre las tasas de desocupación, que creció entre los varones y disminuyó entre las mujeres, hasta que prácticamente ambos niveles resultaron igualados. Esta situación conlleva a que el peso relativo del contingente de las mujeres desempleadas sea mayor que el de los varones desempleados en las zonas centro y sur.

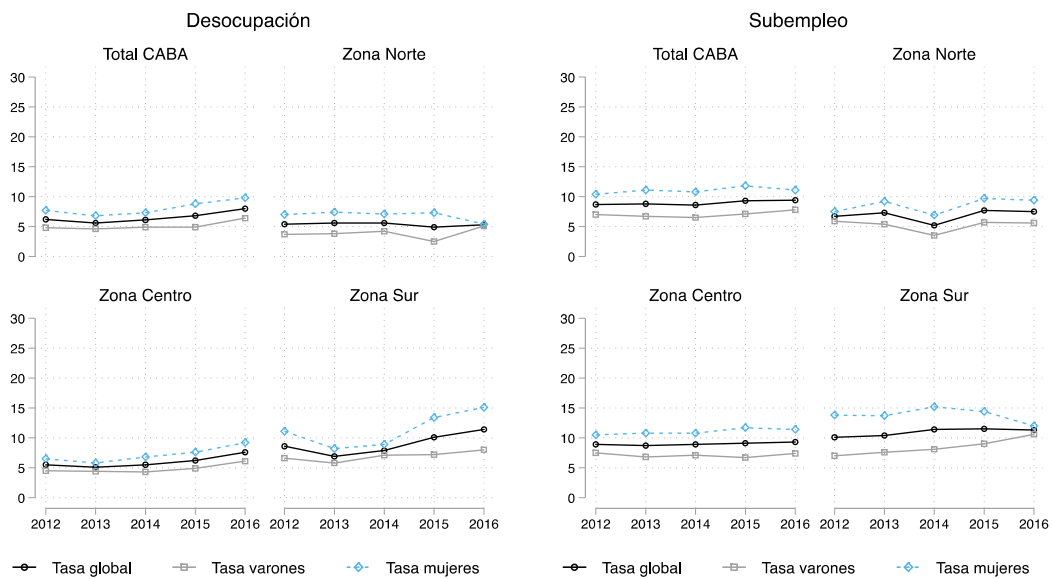
Para el total de la Ciudad, las diferencias entre las tasas de subocupación de cada género y el promedio general son de magnitudes similares, pero de signos opuestos. De modo distintivo, las tasas de subocupación de la zona norte son más o menos constantes, de 5,5% puntos entre los varones ocupados y 7,5% entre las mujeres ocupadas, excepto por sendas reducciones en alrededor de 2 puntos en el año 2014. Los contextos son particularmente diferentes en el resto del territorio. Por un lado, los niveles de subocupación de ambos géneros son mayores en las zonas centro y sur. En la zona centro, la tasa fluctuó entre los varones y creció lentamente entre las mujeres, estableciéndose la tasa de subocupación entre las mujeres en alrededor de 4 puntos porcentuales por sobre el valor entre los varones. En la zona sur, la subocupación aumentó a un ritmo anual constante de un punto entre los varones, mientras que el comportamiento entre las mujeres fue oscilante, con la tendencia de decrecer suavemente hacia el final del período. En este caso, la brecha entre las tasas de ambos géneros se redujo debido al insatisfactorio incremento del número de varones subocupados.

Gráfico 5. Tasas de actividad y empleo por género según zona de residencia en la Ciudad de Buenos Aires



Fuente: Elaboración propia en base a la EAH.

Gráfico 6. Tasas de desocupación y subocupación por género según zona de residencia en la Ciudad de Buenos Aires



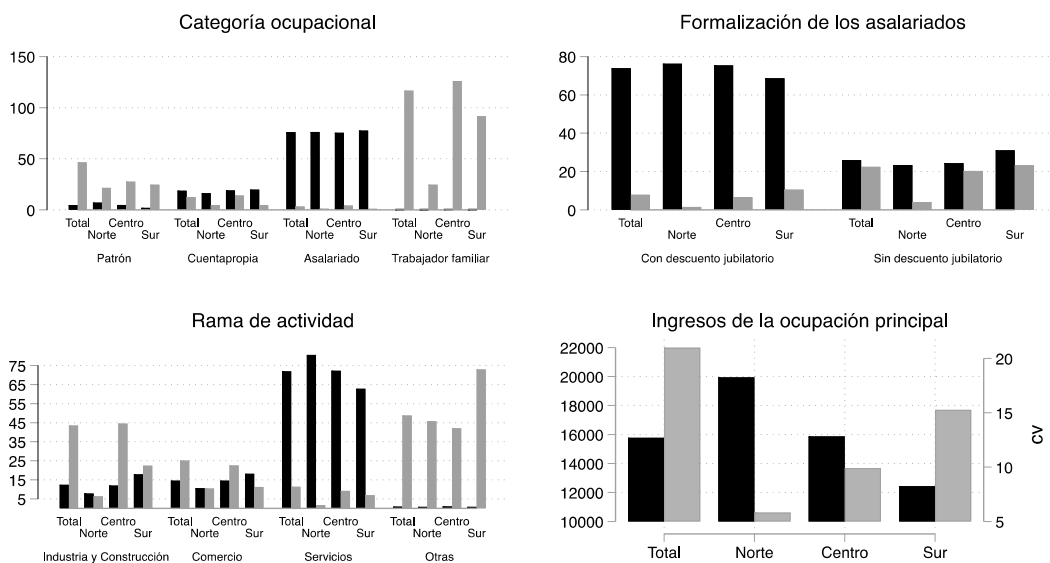
Fuente: Elaboración propia en base a la EAH.

Otro conjunto de desigualdades relacionadas con la participación laboral se distingue con relación a las modalidades de inserción ocupacional (gráfico 7). En primer lugar, tanto a nivel del distrito como en cada zona, prácticamente el 76% de los ocupados son asalariados. La variabilidad de esta condición es típicamente baja entre las comunas que conforman cada zona, aunque es ligeramente significativa en el conjunto de la zona centro. Un elevado porcentaje de los asalariados están registrados en el sistema de seguridad social, rasgo que distingue a la Ciudad entre otras jurisdicciones del país. Las cifras de los ocupados informales, a quienes no

les retienen aportes jubilatorios, son aproximadamente 7,7 puntos superiores entre los residentes en la zona sur, respecto de quienes viven en las zonas norte y centro. A partir de un análisis más profundo, se reconoce una alta variabilidad de la informalidad en las zonas del centro y sur debido a la concentración de esta condición en las comunas 1 (centro) y 4, 8 y 9 (sur).

Los trabajadores por cuenta propia constituyen el segundo grupo en importancia entre los ocupados, contabilizando el 18,8% de esta población. En promedio, el cuentapropismo representa el 19,1% de los ocupados en la zona centro, aunque este guarismo es susceptible de amplias variaciones entre las comunas de este aglomerado. El empleo por cuenta propia es menos variable en las zonas norte y sur de la Ciudad, aunque el perfil preponderante en la zona norte es de profesionales independientes, cuando en la zona sur se trata de personas de bajo nivel educativo, que recurren a actividades por cuenta propia como una alternativa al infructuoso acceso a ocupaciones asalariadas. En tercer lugar, la población ocupada como patrones, cuya residencia es con frecuencia dispersa, se aglutina en la zona norte (7,2% de los ocupados de esa zona) y en menor medida en la zona centro (4,9% de los ocupados de esta zona), mientras que apenas el 2,1% de los ocupados residentes en la sur se declara patrón. Finalmente, el porcentaje de ocupados como trabajadores familiares, generalmente no remunerados, alcanza como máximo al 0,6% de los ocupados. La amplia variabilidad de estas dos últimas categorías de ocupación a nivel global de la Ciudad se deriva de la baja frecuencia de casos en relación con el total de la población ocupada.

Gráfico 7. Desigualdades en la participación en el mercado laboral según zona de residencia en la Ciudad de Buenos Aires, 2016



Nota: Las barras negras representan las tasas o proporciones y las barras grises sus respectivos coeficientes de variación (en %).
Fuente: Elaboración propia en base a la EAH.

Puede identificarse también cierta concentración espacial asociada con la ocupación, en cuanto a la predominancia de la residencia de los ocupados en la industria y la construcción en las comunas del centro y sobretodo del sur de la Ciudad. En la zona norte, la menor representatividad de los ocupados en estas actividades es suplida por la sobresaliente participación en actividades del sector de servicios, que engloba al 80% de los ocupados de la zona. Estas son actividades profesionales y servicios que demandan alta calificación y se corresponden con la concentración de la población de mayor nivel educativo en esta zona. En

las otras dos zonas, la población dedicada a servicios también representa el grupo mayoritario de los ocupados, pero el rango de estos niveles comprende entre el 63% de los ocupados residentes en la zona sur y el 72% de los ocupados residentes en la zona centro. La variabilidad de los ocupados en esta actividad es baja en todas las zonas, aunque el contraste entre el norte y el resto de las zonas se traslada como mayor variabilidad del promedio del distrito. Por otro lado, el 14,6% de los ocupados se desempeña en operaciones de comercio, con aumento de la intensidad de este tipo de actividades en sentido norte a sur, en donde esta rama es característica entre el 18,2% de los ocupados. Otras ramas de la actividad representan una cuota de apenas el 1% de los ocupados y con alta dispersión a lo largo del territorio de la Ciudad. En resumen, las desigualdades vinculadas a la inserción en el mercado de trabajo se relacionan estrechamente con la diferencia entre las proporciones de ocupados en cada una de las ramas de actividad. Esta estructura redundante en ingresos promedios de la ocupación principal claramente mayores entre los ocupados residentes de la zona norte, quienes en promedio perciben remuneraciones 1,6 veces superiores a las remuneraciones promedio de los residentes de la zona sur. Incluso, la dispersión de las remuneraciones promedio de zona norte y centro son casi de la mitad de las registradas en la zona sur.

Desigualdades en las condiciones educativas

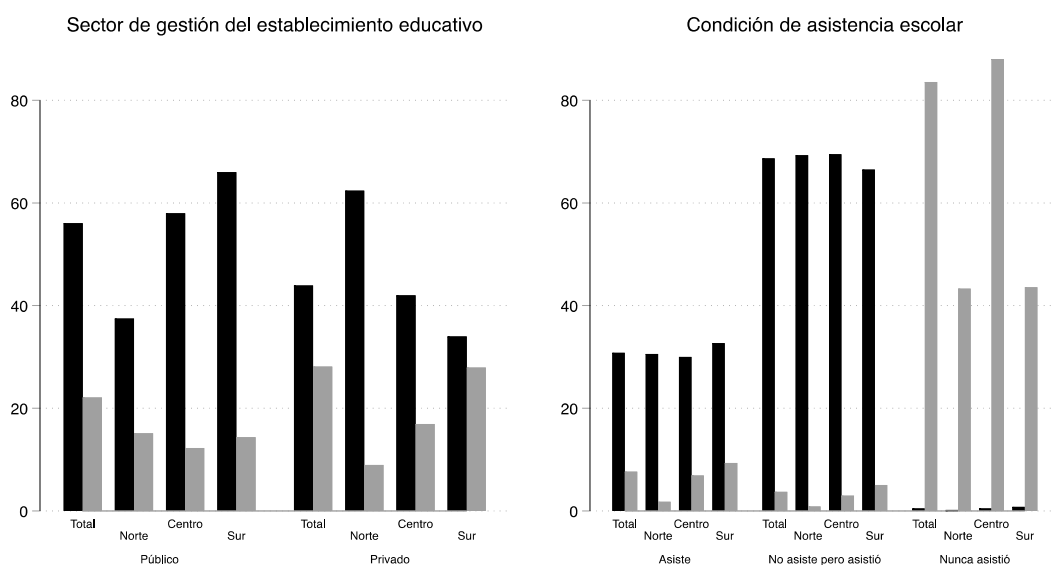
En principio, el porcentaje de población analfabeta en la Ciudad es muy bajo, calculado en el 0,5% de su población en el Censo de 2010, y asimismo es escasa la población que no recibió algún tipo de educación institucional. Sin embargo, según se muestra en el gráfico 8, las proporciones de quienes nunca asistieron a un establecimiento educativo alcanzan al 1,3% de la población de 3 y más años en las comunas 8 (en la zona sur este) y la comuna 11 (en zona centro oeste). Es destacable, además, que la comuna 8 tiene el mayor porcentaje de población asistente a un establecimiento escolar, mientras que en la comuna 11 la proporción se ubica dos puntos por debajo del promedio general del distrito. En los casos que se publicara información más detallada para analizar estos grupos no escolarizados según cortes por edad, se podrían diseñar ciertas políticas públicas para cubrir esta brecha. Otro de los datos positivos de las condiciones educativas en la Ciudad es el reparto uniforme en el territorio de la población que no asiste, pero asistió a un establecimiento educativo, que alcanza al 68,6% de la población de referencia. Este grupo de la población está escolarizado hasta cierto nivel, con alta probabilidad de secundario completo, según se comentó anteriormente.

La población de 3 y más años que asiste a un establecimiento educativo es, en promedio, del 30,9% de la población de cada una de las comunas, excepto que -además del caso de la comuna 11 anteriormente señalado-, en las comunas 6 y 12, los registros se ubican entre 2 y 3 puntos debajo del promedio general. Esta diferencia se adiciona a la proporción de la población que no asiste, pero asistió a un establecimiento educativo. No obstante, el nivel educativo promedio de los residentes en estas dos comunas es alto; de hecho, allí se registran proporciones de población con nivel superior completo mayores al promedio del distrito. Es factible, entonces, que la proporción relativamente menor de la población que se declara en condición de estudiante resulte de pesos relativos mayores de la población adulta que reside en ambas zonas.

La naturaleza de la gestión de las instituciones educativas es también dispar según zonas. En términos generales, el 56% de los estudiantes concurre a un establecimiento público y el otro 44% a uno privado, aunque la variabilidad de estos promedios es elevada entre las tres zonas de la Ciudad. En la zona norte, el predominio de la asistencia a establecimientos de gestión privada (62,4%) es característico en cada una de las comunas que la conforman. En claro contraste, en

la zona sur la asistencia escolar se concentra en establecimientos públicos (66%), y el porcentaje de asistencia a entidades privadas es muy variable, sobre todo porque las proporciones de estudiantes concurrentes a establecimientos públicos alcanzan registros del 77,1% y 70,6% en las comunas 4 y 8, respectivamente. Adicionalmente, estas últimas comunas son colindantes con las comunas 1 y 7, que están aglomeradas en la zona centro y en donde también se verifican altas proporciones de asistencia a establecimientos públicos.

Gráfico 8. Condiciones de la escolaridad según zonas de residencia en la Ciudad de Buenos Aires, 2016



Nota: Las barras negras representan las tasas o proporciones y las barras grises sus respectivos coeficientes de variación (en %).
Fuente: Elaboración propia en base a la EAH.

Desigualdades en las condiciones de pobreza e ingresos

Las tasas de indigencia y de pobreza según líneas absolutas representan los ingresos mensuales mínimos necesarios que los hogares, en relación a las características de edad y género de las personas que los conforman, deben disponer para alcanzar, respectivamente, el consumo de una canasta básica alimentaria (CBA) u otra canasta, denominada canasta básica total (CBT), que incluye otros bienes y servicios del hogar, tales como gastos para educación, pago de alquiler, expensas, servicios públicos, transporte público, comunicaciones y servicios para el cuidado personal, que son necesarios para satisfacer el estándar de vida mínimo en la Ciudad. Al momento de redactar este informe, la información y bases de datos publicadas permiten reportar las condiciones de indigencia y pobreza únicamente a nivel general del distrito. Las principales limitantes para proveer de esta información desagregada según zona de residencia son la inexistencia de informes oficiales con suficiente nivel de detalle (tales como sucedía con el mapa de la pobreza por comunas publicado hasta 2006) y la publicación de canastas de consumo y líneas de pobreza que tampoco permiten la estimación de las tasas respectivas según zonas o comunas.

La información más actual sobre la satisfacción de las necesidades básicas está recopilada en la tabla 2. Debe señalarse, en primer lugar, que la insuficiencia de ingresos para cubrir la canasta básica de alimentos es un padecimiento crítico que afecta al 2,8% de los hogares y al 3,9% de la población residente en el distrito. La indigencia por zonas se puede estimar de modo

aproximado, de donde surge que la situación más alarmante es la diferencia entre las tasas de indigencia de las zonas norte y sur: en el norte, el 0,8% de los hogares son indigentes, mientras que en el sur la proporción alcanza al 8,8%. La tasa de indigencia entre los hogares de la zona centro se ubica en un lugar intermedio entre los mencionados valores, en aproximadamente un 3,5%. Sumando estos porcentajes al grupo cuyos ingresos mensuales superan la canasta básica alimentaria, pero son aún inferiores al valor de la canasta básica total, se estima que un 11,1% de los hogares y un 15,6% de la población de la Ciudad se encuentran en condición de pobreza. En segundo lugar, proporciones similares de hogares y población se contabilizan como sectores vulnerables o frágiles, puesto que sus ingresos son superiores a la línea de pobreza, pero todavía suficientes para acceder regularmente a la compra de indumentaria y bienes durables y garantizarse servicios de salud que conforman el estándar de vida en la Ciudad. En estos dos tipos de situaciones se encuentra otro 16,7% de los hogares, conformados por el 17,8% de la población de la Ciudad. Todas estas cifras dan cuenta que cerca de un tercio de la población del distrito tiene dificultades, de diferentes niveles de gravedad, para satisfacer sus necesidades de subsistencia o de alcanzar el estatus de vida promedio. No obstante, entre los primeros semestres de 2016 y 2017, las proporciones de hogares y población afectados por estas circunstancias tendieron a disminuir.

Tabla 2. Tasas de indigencia y pobreza en la Ciudad de Buenos Aires, %

Condición	Hogares			Personas		
	1er sem. 2016	2do sem. 2016	1er sem. 2017	1er sem. 2016	2do sem. 2016	1er sem. 2017
En situación de indigencia	4,0	3,4	2,8	5,6	4,9	3,9
En situación de pobreza ⁽¹⁾	13,5	13,0	11,1	19,4	18,5	15,6
No pobres vulnerables	8,8	8,1	7,9	9,8	8,4	8,7
Sector medio frágil	9,6	9,4	8,8	9,6	8,9	9,1

⁽¹⁾ Incluye en situación de indigencia.

Fuente: Información reproducido del informe de resultados nro. 1192 publicado por la Dirección de Estadística y Censos de la Ciudad.

Un modo de suplir la estimación de la pobreza según zona de residencia es recurrir a la evaluación de los ingresos de los hogares y las personas, residentes en cada zona, con relación a algún valor significativo de la distribución del ingreso en toda la Ciudad. En la práctica, esta medida es conocida como tasa de pobreza relativa y consiste en la cuantificación de los hogares y población cuyos ingresos per cápita familiares sean menores al 50% de la mediana del ingreso per cápita familiar del distrito. Según esta definición, el 19,1% de los hogares de la Ciudad, que aglutinan al 21,2% de la población total del distrito, se encuentran en condición de pobreza relativa. En esta medición también se verifica el patrón de diferentes condiciones de vida entre las zonas. Por ejemplo, la tasa de pobreza relativa alcanza al 9% de los hogares y al 8% de los individuos de la zona norte. Esto población equivale al 7,7% del total de la población pobre del distrito, mientras que la población pobre residente en las zonas centro y sur representa el 47,1% y 45% del total de la población pobre, respectivamente. En estos términos, el contingente de población pobre residente en la zona norte ocupa un lugar secundario con relación a los números de las otras dos zonas, en donde los ingresos del 17,4% y del 35,7% de los hogares de zona centro y sur, respectivamente, son inferiores a la línea de pobreza relativa. Además, de acuerdo con la intensidad de casos de insuficiencia de ingresos tanto para acceder a una canasta de bienes y servicios básicos para la subsistencia, como con relación a los ingresos del estrato medio de la sociedad, la zona sur tiende a figurar como un espacio en donde se encuentra segregada la población pobre e indigente de la Ciudad. Sin embargo, estas

conclusiones deben considerarse como descripciones generales de ciertas tendencias debido a la alta variabilidad de las tasas de indigencia y de pobreza por línea absoluta y relativa.

Tabla 3. Tasas de pobreza relativa al ingreso per cápita familiar según zonas de residencia en la Ciudad de Buenos Aires

Cuarto trimestre de 2016

	Hogares	Personas
Zona Norte	9,0	8,1
Zona Centro	17,4	18,6
Zona Sur	35,7	36,4
Total	19,1	21,2

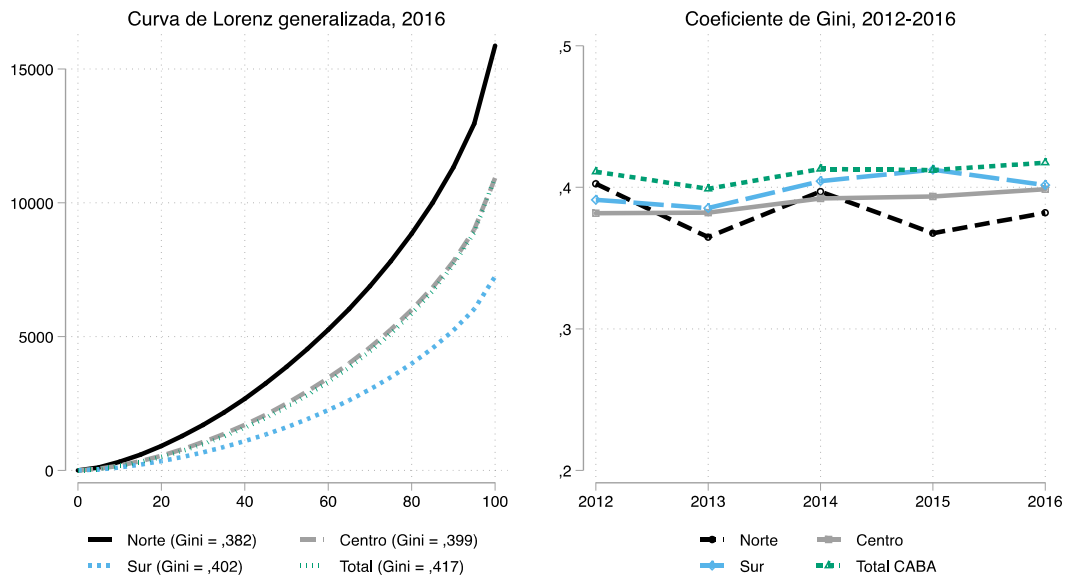
Nota: hogares o población cuyo ingreso per cápita familiar es inferior al 50% del ingreso per cápita familiar mediano en la Ciudad.

Fuente: Elaboración propia a partir de la ETOI.

El ingreso promedio de los residentes de la Ciudad es superior al promedio nacional, aunque la brecha entre los ingresos de los residentes de la zona centro y del resto de la Ciudad, que se observa claramente en la curva de Lorenz generalizada del gráfico 9, es uno de los factores explicativos de la desigualdad de la distribución del ingreso a nivel general. En la curva de Lorenz generalizada, que muestra el ingreso per cápita familiar acumulado entre los deciles de la distribución del ingreso, se distingue que el ingreso per cápita familiar del 20% más pobre de la población de la zona norte es de 1,3 veces el ingreso del 20% más pobre de la zona sur. Esta brecha se mantiene a lo largo de la distribución y resulta en una mayor concentración de los ingresos en la zona norte (en este caso medido como un Gini menor, en donde cuanto menor el Gini, menor la desigualdad de la distribución). Es decir, la zona norte de la Ciudad aglomera a las comunas con ingresos promedios más altos que el resto, que se distribuyen de un modo relativamente más uniforme entre sus residentes que en el resto de las zonas y comunas. La reducción de la desigualdad en zona norte representa, en realidad, un aumento de la concentración de los ingresos acumulados por los residentes en esa zona en relación con el ingreso total de la Ciudad.

La tendencia al incremento en la desigualdad en la zona sur es otro de los aspectos preocupantes del modo en que se distribuyen los ingresos en el distrito, porque sugiere que una parte pequeña de la población de las comunas de esta zona retiene paulatinamente una porción relativamente mayor del ingreso en la zona. Entre la población residente en la zona centro también aumentó la desigualdad del ingreso, aunque en un modo más moderado que lo acontecido en la zona sur. Por lo tanto, la distribución del ingreso de la Ciudad está enmarcada por interacciones intensas entre las magnitudes de los cambios en las cuotas de ingresos acumulados por diferentes grupos de la población, residentes en distintas zonas de la Ciudad, que son ponderadas por los tamaños de las poblaciones de cada zona. Todos estos comportamientos de la distribución del ingreso entre las zonas del distrito son persistentes y derivan en una variación no significativa del coeficiente de Gini de los ingresos del total de la Ciudad durante el último lustro.

Gráfico 9. Indicadores de desigualdad del ingreso per cápita familiar según zonas de residencia en la Ciudad de Buenos Aires



Fuente: Elaboración propia en base a la EAH.

Bibliografía

- Argentina. Instituto Nacional de Estadística y Censos (2013). *Censo nacional de población, hogares y viviendas 2010: censo del Bicentenario: resultados definitivos*. Serie B no. 2, 1a ed. Buenos Aires.
- Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dirección de Estadística y Censos. *Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires*. Años 2012 a 2015.
- Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dirección General de Estadística y Censos. *Condiciones de vida en la Ciudad de Buenos Aires: incidencia de la indigencia y de la pobreza y estratificación. 2do trimestre de 2017*. Informe de resultados nro. 1192, septiembre de 2017.
- Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dirección General de Estadística y Censos. *Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires*. Base Usuarios, años 2012 a 2015.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] (2017). *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2017 del PNUD Argentina*. Información para el desarrollo sostenible. Argentina y la Agenda 2030.